

## LA INTERSUBJETIVIDAD: DE LA MISMIDAD A LA OTREDAD O ¿VICEVERSA?

Por Alejandra Patricia Gómez Cabrera  
Encuentro AMIC

Pensar en la comunicación, indudablemente, de manera transversal o central, dirige la mirada hacia el concepto de intersubjetividad, aún en los niveles más globales y apersonales del proceso. Sin embargo, el olvido de la intersubjetividad a causa del auge de los medios de comunicación masiva, la digitalización y la innovación tecnológica, así como la apertura de nuevas redes en las dinámicas comunicacionales, ha traído consigo el desafío de repensar la comunicación, no sólo en términos macro-estructurales, sino sobre todo, desde la interacción.

La realidad representa un universo significativo de acción que facilita la expresión de la condición humana. Para el ser humano, inmerso en la actividad social, este universo está constituido por el mundo de la vida. Mundo de la vida, traducido al alemán, se refiere al término *Lebenswelt* cuya categoría:

Alude a dos elementos, por un lado está el término «Mundo» (*Welt*) que refiere a la totalidad, y de otro está la «Vida» (*Leben*) que refiere a lo dinámico (...) *Lebenswelt* nos hablaría de una totalidad llamada mundo y de una finitud llamada vida; por una parte, nos encontraríamos con el todo que nos rodea y que está siempre presente, desde nuestro pasado y seguirá existiendo aunque nosotros muramos, y por otro hablaría justamente de lo contrario, de la vida que es finita. *Lebenswelt* en su complejidad nos habla del todo finito, del mundo atemporal que posee una temporalidad vital en cuanto es el mismo sujeto el que lo interpreta, lo crea y lo recrea constantemente.<sup>1</sup>

El *Lebenswelt* está conformado por estructuras inamovibles, que sirven como sostén de la realidad social, condicionan el actuar de los individuos y permanecen certeras a pesar de las acciones personales; sin embargo, este mundo no se

---

<sup>1</sup> Ricardo Salas. *El Mundo de la Vida y la Fenomenología Sociológica de Schütz*, p.p.173-174.

agota en sus puras estructuras, sino que adquiere sentido y complejidad con la entrada del actor social en escena. Haciendo una analogía del *lebenswelt* con una obra teatral, podría decirse que, el «mundo» son las butacas, el telón y la escenografía; mientras que la «vida» es el drama: la comicidad y la tragedia de la existencia humana. El «mundo de la vida» sería entonces, la disposición del espectáculo en su totalidad: escenario, actor y espectador.

Dentro del mundo de la vida coexisten diversas realidades que constituyen el horizonte de la actitud vivencial y cognoscitiva del ser humano, tales como los sueños, la imaginación, el juego, el arte, la política, los mitos, la religión y la ciencia, por mencionar algunos. Sin embargo, frente a estas sutiles realidades que conforma el mundo de la vida, la realidad por excelencia, que emerge con fuerza y dominio en el existir del actor social, es la realidad de la vida cotidiana.

En este punto, cabe subrayar, mientras “el mundo de la vida es el extenso horizonte que abarca todas las provincias de sentido, nunca agotable ni trascendible; la vida cotidiana es sólo una región particular de sentido, mundanamente intersubjetiva”<sup>2</sup>. Esta diferenciación, de ninguna manera quiere decir que, tanto el «mundo de la vida» como el «mundo de la vida cotidiana» se encuentren separados, sino todo lo contrario, ambos mundos interactúan permanentemente entre sí, sólo que el «mundo de la vida cotidiana», se encuentra de manera inherente en la totalidad de las actividades del ser humano y del ser social a través del ejercicio comunicacional.

Una vez aclarada esta diferencia conceptual, baste decir, -con base en las aportaciones de Schütz- que, “el interés principal de la investigación fenomenológica sobre la sociabilidad se concentra en la zona de la vida cotidiana. Los socio-fenomenólogos lo enuncian de manera inequívoca: «Nuestro problema

---

<sup>2</sup> Marta Rizo. *La Intersubjetividad como Eje Conceptual para Pensar la Relación entre Comunicación, Subjetividad y Ciudad*, p.2.

principal es el concepto de mundo de la vida cotidiana, caracterizada como la realidad primaria».<sup>3</sup>

Entonces, a diferencia del «mundo de la vida», el «mundo de la vida cotidiana», es un mundo cercano, familiar y arropador, una realidad accesible a la persona, cuyo significado está relacionado con la posibilidad de vivir de manera inmediata y directa. En «el aquí y el ahora» la convivencia entre las personas y sus objetos, se funda en el principio existencial, en el que radica el verdadero sentido de la sociedad, representado por una serie de acciones rutinarias realizadas por el individuo en un contexto delimitado y en respuesta a necesidades y costumbres específicas.

Precisamente, “la vida cotidiana representa nuestras vivencias diarias, repletas de significados, intereses y estrategias diría Erving Goffman, estrategias entendidas como esa serie de comportamientos que nos permiten crear la red personal de caminos por los cuales diariamente transitamos y construimos nuestras relaciones sociales,”<sup>4</sup> las cuales pertenecen a un modo de ser y de hacer desde la actitud natural, el conocimiento significativo y la inevitable participación comunicativa.

A este respecto, si se considera que, “únicamente en el mundo de la vida cotidiana puede constituirse un mundo circundante, común y comunicativo (...) fundamental y eminente al hombre”<sup>5</sup>; entonces, el mundo social de la vida cotidiana es un mundo compartido significativamente a través de ciertos acuerdos y sistemas de códigos, tales como el lenguaje, que son superiores a cualquier uso e interpretación individual y más aún, que trascienden el mundo de los objetos inanimados, dándole voz a las acciones personales y a sus entornos.

---

<sup>3</sup> Ulises Toledo. *Realidades Múltiples y Mundos Sociales. Introducción a la Socio-Fenomenología*. p.212.

<sup>4</sup> Velarde Samuel. *Sociología de la Vida Cotidiana*, p.1.

<sup>5</sup> Alfred Schütz y Thomas Luckmann. *Las Estructuras del Mundo de la Vida*, p.25.

La siguiente narración es una clara ilustración del mundo de la vida cotidiana del ciudadano promedio: Las 7:00 am, hora de despertar. Una ducha rápida. Con seguridad escogeré la corbata azul marino, ¡la que combina con todo! Ya no hay tiempo para el desayuno, será mejor una rica «guajolota»<sup>6</sup> en el camino. Rumbo a la oficina, compraré el periódico de deportes para conocer los pormenores del torneo futbolístico del fin de semana. Saludaré a la lejanía a los vecinos que salen a la misma hora para el trabajo, mientras corro para alcanzar el camión. Ahora que lo recuerdo, hay junta en el trabajo y antes, tendré que pasar a imprimir las diapositivas. ¡Uff! Con suerte llegaré a tiempo a mis labores, ¡un retardo más y me olvido del bono de puntualidad!

Con base en este ejemplo, se puede afirmar que las características principales de la vida cotidiana abarcan distintas tramas de significación, que van desde las más cercanas al individuo: vínculos familiares y amigos, necesidades, afectos, ambiciones, conflictos y proyectos; hasta aquellos que tienen que ver con instituciones, legislaciones y procedimientos de legitimación. Todas estas entidades de sentido, no son ajenas a la persona, ya que forman parte de su historia, de su acervo de experiencias y de su fachada identitaria.

Si bien, la realidad social es una construcción producto del actor social, porque es él y su público quienes transforman el mundo a través de las sutilezas de sus acciones; es primordial subrayar que, el escenario de la vida cotidiana también limita las acciones en lo individual y grupal. Por esta razón, “no sólo actuamos dentro del mundo de la vida sino sobre él, es una realidad que modificamos mediante nuestros actos y que, por otro lado, modifica nuestras acciones.”<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Nombre que se le ha dado a la torta de tamal en la Ciudad de México.

<sup>7</sup> Alfred Schütz y Thomas Luckmann. *op. cit.*, p.28.

Dependiendo del contexto, podrá observarse que, algunos escenarios significan tramas que aprisionan al individuo, al igual que lo hace una araña al tejer una fina red para atrapar a su presa, como la situación de muchos de los mexicanos migrantes e indocumentados que radican en Estados Unidos, una comunidad que no los reconoce jurídica, social ni humanamente, a pesar de que son los mexicanos –en particular- y los latinos –en general- quienes representan una mayoría en el sector obrero y prestador de servicios y una comunidad mayoritaria y en crecimiento (hasta enero del 2009 los mexicanos indocumentados cifraron un total de 6 millones 650 mil personas, es decir el 62% de la población total indocumentada<sup>8</sup>). Por el lado opuesto, existirán entornos con tramas que servirán como redes para interactuar, desarrollar la discusión y el crecimiento en lo individual, grupal y social, es el caso de las universidades públicas en México.

Cabe resaltar que, la vida cotidiana, además de referirse a la empiricidad del mundo y de las personas, así como a la inmediatez de los hechos mundanos, también se refiere a una realidad dominable, que da lugar a permanentes cambios en el sí mismo y en la sociedad. Cuando el individuo “exhibe la pluralidad de sus actividades, crea la posibilidad de asignarles una jerarquización cuasi espontánea. (...) Por ello, es en la vida cotidiana donde radican las posibilidades de transformación para convertirse o no en sujeto de su historia personal y de la historia común.”<sup>9</sup> Esta cita advierte que, en la acción social individual y rutinaria está el parteaguas para la solución o conformidad frente a escenarios caóticos o comunidades dependientes.

La vida cotidiana, en consecuencia, no es algo abstracto, sino una serie de sucesos manipulables por la propia persona y sus intenciones, que acontecen ante los ojos de la mayoría en forma de una cadena de encuentros y

---

<sup>8</sup> Periódico *El Mañana*, (21 Abril, 2010) «Aumenta la Migración Indocumentada» <http://www.elmanana.com.mx/notas.asp?id=165404>

<sup>9</sup> Manuel de Jesús Corral. *Resistencia, Comunicación y Democracia*, p.84.

desencuentros, de hábitos y de competencias interpretativas elementales que posibilitan la comprensión de las rutinas de interacción con los demás.

A pesar de que, en lo general, la cotidianidad se vivencia como un sitio aproblemático, donde todos saben qué hacer y cómo comportarse a fin de evitar ciertos aprietos, existe un trasfondo de eventos y conceptos que permanece extraños y desconocidos al individuo.

Aunque el cúmulo social de conocimiento presenta al mundo cotidiano de manera integrada, diferenciado de acuerdo a zonas de familiaridad y lejanía, la totalidad de este mundo queda opaca. (...) La vida cotidiana siempre parece ser una zona de claridad detrás de la cual hay un trasfondo de sombras. Cuando unas zonas de realidad se iluminan, otras se oscurecen.<sup>10</sup>

Imagínese entonces, en un cuarto oscuro, allí está la totalidad del conocimiento, entre sombras. Con una lámpara de luz tenue, logra iluminar ciertos objetos, ha accedido al conocimiento de la vida cotidiana: el sentido común. Este conocimiento se identifica por ser de tipo pragmático y experiencial, ya que corresponde a las formas de proceder del sí mismo, que ante los ojos de la mayoría parecen prudentes y aceptables; de igual manera, responde a quehaceres que dan soluciones prioritarias y de corto alcance a determinados proyectos.

Cuando a una persona le duele la cabeza, se toma una aspirina para desvanecer el malestar sin cuestionarse sobre los químicos, la fórmula y las distribuidoras de este medicamento. Este tipo de acción responde a una experiencia de sentido común, la cual ha sido transmitida a través de los consejos, hábitos y costumbres en las interacciones con sus semejantes. Como esta acción ha dado una solución a un problema específico, se ha estimado como una práctica cierta y eficaz.

---

<sup>10</sup> Eduardo Vizer. *La Trama (In)Visible de la Vida Social*, p.186.

Si se afirma que el sentido común es el conocimiento apremiante en la cotidianidad y el mundo de lo cotidiano es el mundo de lo vivido, entonces el conocimiento del sentido común es un conocimiento útil, práctico e inmediato, y no –todavía- tematizado, profundo ni abstracto, ya que su valor no está ni en los argumentos ni en las comprobaciones, sino en las intuiciones y suposiciones de cada persona. Ciertamente existe un trasfondo problemático a la espera de que –tal vez-, científicos, investigadores, técnicos, detectives o filósofos despejen sus dudas, pero en el vivir rutinario ese cuadro queda excluido.

En lugar de aspirar a la *episteme* (el conocimiento de las cosas verdaderas) tenemos que aspirar a la *fronesis*, que significa, aproximadamente, una sabiduría acerca de cómo funcionan las cosas en el mundo. Es algo más que el conocimiento artesanal de cómo se hace algo: implica una inteligencia reflexiva que sabe cuándo hay que hacer algo de manera más elaborada y cuándo no, cuando hay que emplear una técnica y cuándo otra.<sup>11</sup>

Las características de variabilidad, subjetividad e intuitividad del conocimiento del sentido común, justifican la relatividad de la vida cotidiana, el por qué de zonas vagas y confusas de acción y la existencia de esquemas tipificadores que hacen habituales ciertas prácticas en determinadas comunidades.

Sin embargo, el propio sentido común subraya el por qué «no todo es igual para todos», ya que no existe un patrón universal sobre el que la totalidad de los individuos y comunidades interpreten el mundo; tampoco sienten de la misma manera, porque no tienen las mismas preocupaciones o deseos; no toman decisiones iguales pues no buscan los mismos fines y no actúan igual, porque sus cosmovisiones difieren. Por estas razones, el análisis del “sentido común exige la definición de los elementos que condicionan la interpretación de los sujetos, la forma en que se distribuye y aprehende el conocimiento, las relaciones entre los sujetos y las acciones que éstos deciden realizarlas.”<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Barnett Pearce. *Nuevos Modelos y Metáforas Comunicacionales*, p.281.

<sup>12</sup> Eduardo Vizer. *La Trama (In)Visible de la Vida Social*, p.179.

Por ejemplo, la comunidad indígena de los tepehuanes<sup>13</sup> en México, representa uno de los tantos grupos, que a pesar de la existencia de instituciones de salud (14 clínicas del IMSS-Solidaridad) prefieren la medicina doméstica, los remedios naturales o las terapias basadas en el sentido común, lo cual consiste en largos ayunos o la búsqueda de calor durmiendo junto al fuego, lo que en muchas ocasiones complica la enfermedad. Estas acciones se acostumbran, debido, por un lado, a lo costoso que resultan los servicios de salud (pago de un marrano o una res por curación) y por otro, aún más importante, a la responsabilidad por mantener la cosmovisión grupal frente a la medicina herbolaria y el *mac'am* (médico tradicional) en la comunidad tepehuana.

La realidad, al ser producto de procesos socio-personales, es también, en el ámbito de la interpretación, producto de la relatividad y de acumulaciones específicas de significación. Por ende, la existencia de dogmas totalitarios, verdades universales y sistemas cerrados, son triviales frente a la trascendencia histórica, social, cultural y personal inmersa en una realidad dinámica, diversa y contingente, tal como lo es la realidad social de la vida cotidiana.

Si bien, no existe un patrón universal sobre el que la totalidad de los individuos y comunidades interpreten el mundo, sí hay un criterio para entender los modos de interacción suscitados en la vida cotidiana y éste afirma que: el horizonte desde el cual se vivencia la realidad, depende no sólo del individuo en su mismidad, sino de la otredad y del contexto histórico-social y situacional imperante.

La realidad en que vivimos no está allí: estática y lejana a nosotros mismos, sino que depende de las continuas y permanentes adaptaciones significativas que hacemos con nuestro quehacer diario.

---

<sup>13</sup> La palabra «tepehuan», de origen náhuatl, significa «dueño de cerros» o «vencedor en batallas». Sus habitantes -que ascienden a 25,237-, principalmente se localizan en las laderas de Parral, Chihuahua, Zacatecas y Durango.



La cotidianidad aparece entonces, como un amalgamado de interacciones entre distintos niveles de significación que, en palabras del sociólogo y filósofo alemán Jürgen Habermas, se constituyen por: 1) un «mundo objetivo», representado por un acuerdo implícito sobre la existencia incuestionable y externa de ciertos hechos y objetos, independientes a la perspectiva individual de cada cual; 2) un «mundo social», conformado por los estatutos normativos vigentes, las estructuras instructivas y las formas culturales encargadas de legitimar ciertas acciones como válidas o no, ya no en un mundo meramente material, sino en la inserción de éste en las relaciones personales e institucionales, y 3) un «mundo subjetivo», dependiente de la persona en sí misma, reflejo de sus razones y emociones desde las cuales interpreta el mundo externo y social con el que interactúa.

Entonces, el mundo externo u objetivo, es un mundo que posee características concretas inherentes a las cosas físicas (peso, color, olor, sabor, forma, textura, tamaño, entre otras), mismas que tienen un sentido universal a través del cual podemos operar en comunidad. Por ejemplo, todos entendemos qué es un árbol y logramos referirnos a él en nuestras conversaciones, independientemente de que en lo específico el árbol sea grande o pequeño, sea un eucalipto, un olmo o un roble.

Del lado opuesto, está el «mundo subjetivo» o mundo interior. Como su nombre lo dice, éste mundo obedece a la interioridad de cada individuo o grupo social, ya que depende de la herencia biológica, de los intereses y deseos personales, de los vínculos afectivos, del contexto más cercano y familiar, del acervo cultural (valores, rituales, tradiciones...) y de la óptica desde la cual se observa una situación. El «mundo subjetivo» difiere de una a otra persona, de una a otra localidad y de una a otra comunidad.

La subjetividad es una instancia social de gran complejidad, piense en el uso del *hiyab*<sup>14</sup> (pañuelo con el que las mujeres islámicas cubren su cabeza y cuello) el cual, dependiendo del contexto personal, familiar, social, político, económico y religioso de las mujeres que lo usan, puede verse como: un modo de cumplir con las prescripciones del Corán, una insignia del «harén político» (época de los califas rachidíes), un símbolo de estatus para diferenciarse de las mujeres esclavas o de nivel social inferior (Emiratos Árabes, Kuwait o Qatar), un distintivo de identidad musulmana o una simple moda.<sup>15</sup>

En consecuencia, la subjetividad es un motor de la diversidad cultural y de la variedad en las opiniones y los puntos de vista, pero al mismo tiempo, es una pauta para el crecimiento fundado en la tolerancia y el respeto mutuo. Cabría agregar que, en el mismo sentido en que apunta el físico austriaco Capra Fritjof: “la diversidad es importante para la supervivencia, de lo contrario se corre el riesgo de la desaparición.”<sup>16</sup>

A pesar de sus marcadas diferencias, el mundo objetivo y el subjetivo viven en constante reciprocidad y complementariedad, sobre todo en la vida cotidiana, en la que interactúan las subjetividades de los distintos individuos en él inmersos, la materialidad de los objetos con la intencionalidad de los sujetos y la institucionalidad de las organizaciones con la mismidad de los sujetos. La sociedad emerge como una red de complejas articulaciones de significación y sentido, inducidas por una variedad de «sí mismos» y otredades.

Pues bien, para entender estas articulaciones de interpretación, significación y construcción de la realidad, se retomarán los conceptos de «sí mismo» o *self* y

---

<sup>14</sup> *Hiyab* se diferencia de *burqa* y *niqab* vestimentas, generalmente en color negro, que cubren el cuerpo y el rostro de las mujeres hasta la altura de los ojos.

<sup>15</sup> Rosa Meneses *¿Cuál es el significado y el origen del “hiyab”?*

<http://www.elmundo.es/elmundo/2010/04/21/madrid/1271853528.html> (19/05/2010).

<sup>16</sup> Carlos Batusto. *Problemas Locales, Regionales, Nacionales y Planetarios*.

«otro generalizado», propuestos por el sociólogo George Herbert Mead, iniciador de la psicología social en Estados Unidos. Ambos conceptos, se entienden, primero, como procesos en permanente cambio y evolución y, segundo, como procesos bivalentes, esto es, ni el «sí mismo» ni el «otro generalizado» subsisten, sino a través de la coexistencia mutua.

“El «sí mismo» implica un nodo central en la condición humana, ya que representa una teoría acerca de quiénes somos. Esta teoría provee de bases a nuestros juicios morales con respecto a lo que somos y lo que hacemos,”<sup>17</sup> lo qué se puede y no esperar de nosotros mismos. En síntesis, el «sí mismo» es todo aquello que pertenece a nuestra mismidad (subjetividad) y a nuestra interacción con los demás (intersubjetividad).

Para Mead, el *self*, al igual que una moneda, tiene dos caras: el «yo» y el «mí». El «yo» como subjetividad, el «mí» como interacción social. En la actividad social es difícil separarlos a uno del otro, ya que existen dialécticamente para dar origen al «sí mismo» quien en su totalidad, representa una tarjeta de presentación a través de la cual nos identificamos como un «tipo de persona» y hacemos explícitas ciertas demandas y compromisos con los demás.

El «yo» lo experimentamos como unicidad, a través de él dotamos de sentido a nuestra biografía (prioridades en la agenda, lazos personales, metas...). Asimismo, hablar del «yo» es referirnos a las características que constituyen nuestra identidad, es decir, ser uno mismo y en igual medida, diferenciarnos de los demás. Yo soy, necesariamente implica no ser otro.

La identidad individual, se relaciona, *grosso modo*, con la idea que tenemos acerca de la clase de persona que somos y de nuestra diferencia con respecto a los demás; a lo que corresponde simétricamente la idea que los demás tienen de nosotros. Nuestra identidad real resulta de la negociación entre ambas perspectivas, es

---

<sup>17</sup> Barnett Pearce. *Nuevos Modelos y Metáforas Comunicacionales*, p.277.

decir, de la intersección entre identidad autodefinida e identidad reconocida.<sup>18</sup>

En tanto, el «yo» depende de la propia persona y de la construcción social que los otros hacen de ella misma. Con todo, ya apuntaban Peter Berger y Thomas Luckmann que: “siempre existen elementos de la realidad subjetiva que no se han originado en la socialización, tales como la conciencia del propio cuerpo”<sup>19</sup> y del espíritu, entendido como ánima de inspiración, en el mismo sentido en que los griegos significaban a sus musas.

El «sí mismo», en consecuencia, no es totalmente social, hay partes de él que permanecen ocultas, ya lo entendía así Sigmund Freud, cuando se refería al inconsciente como la vasija contenedora de los impulsos reprimidos o con Carl Gustav Jung quien veía en el inconsciente formas arquetípicas innatas y universales (como en el caso del padre y la madre, el nacimiento y la muerte), vislumbradas en los sueños y los mitos.

En consecuencia, el «yo» se desarrolla tanto estando fuera como dentro de interacciones; a pesar de ello, el desarrollo de la persona dependerá de la intervención del «yo» en el ámbito social. Cuando el «yo» adquiere consciencia de que hay otros «yo» diferentes a él, deja de vivir encapsulado en su interioridad, tampoco anda por la vida despotricando, sino que comienza a atender las estructuras del mundo social desde sus prescripciones normativas, roles y jerarquías. Este ascender al nivel social es lo que se conoce como «mí».

“El «mí» representa una organización definida en comunidad, presente en nuestras propias actitudes y que uno adopta en cuanto afectan a su propia conducta.”<sup>20</sup> Podría decirse que, el «mí» es la máscara que cada cual porta

---

<sup>18</sup> Gilberto Giménez. *Comunicación Cultura e Identidad. Reflexiones Epistemológicas* p.8.

<sup>19</sup> Peter Berger y Thomas Luckmann. *La Construcción Social de la Realidad*, p.168.

<sup>20</sup> George H. Mead. *Espíritu, Persona y Sociedad*. P.205.

dependiendo de las exigencias sociales a las que se encuentra expuesto. Como resultado, el «mí» queda sujeto a una serie de reservas presentes en la sociedad, determinadas por instancias de aceptación y rechazo por las cuales ya no soy «yo» puramente, sino el «mí» más conveniente ante la situación advertida. Baste decir que, en el país la aplicación jurídica y legal de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, advierte el instrumento de control del «yo» y su cabal cumplimiento representa la madurez del «mí».

Por ende, toda persona siempre implica la correlación permanente del «yo», no como mera subjetividad, sino como la resulta de la interacción con una pluralidad de otros diferentes: el «mí». Por tal razón,

La noción de «individuo» o *self* es el «sí mismo» que sabemos que somos, en el sentido en que nosotros mismos nos reconocemos y asumimos responsabilidad por actos particulares. No existe un «*self* verdadero» que vaya a ser revelado, desarrollamos esta noción –la de que yo soy algo único- en razón de que participamos en una variedad de pautas de interacción social.<sup>21</sup>

No se nace siendo una persona en todo el sentido del término. Se poseen ciertas características biológicas (ojos oscuros y grandes, nariz chata y cabello ondulado), pero aún no se ha desarrollado una verdadera identidad, ésta se desarrolla cuando cada cual tiene la intención de ser y en consecuencia, se asegura de cumplir con las obligaciones y los estatutos del modelo elegido.

Puede que haya optado por ser presidente, entonces los ojos grandes y el cabello ondulado, sólo le darán una «manita» a su imagen pública, el resto dependerá del cumplimiento legal, las negociaciones entre partidos y la responsabilidad cabal frente a la ciudadanía.

---

<sup>21</sup> Barnett Pearce. *Nuevos Modelos y Metáforas Comunicacionales*, p.277.

En efecto, no hay un modelo de ser presidente con el cual se nazca, éste se va construyendo poco a poco a lo largo de la vida, de la convivencia con otros y de una serie de rituales y cosmovisiones del mundo fijados con anterioridad a la existencia de cada cual y que continuarán posteriores a su muerte. Ya lo decía el poeta y ensayista mexicano Octavio Paz: “la piedra triunfa en la escultura y se humilla en la escalera.”<sup>22</sup> Desde otra perspectiva, la persona triunfa en su intencionalidad de ser y muere humillada, observándose desde y para su propia interioridad.

Hasta aquí, se ha comentado la construcción del individuo como un «sí mismo» a través del cual “nuestros hábitos animales son transmutados por la conciencia en lealtades y deberes, para volvernos «personas»”<sup>23</sup> al habituar la conducta al medio; en otras palabras, al adoptar el «otro generalizado» a la propia individualidad.

Pero ¿cómo entender al «otro generalizado» desde la perspectiva personal del «sí mismo»? “La comunidad o grupo social organizado que proporciona al individuo su unidad como persona pueden ser llamado «otro generalizado». La actitud del «otro generalizado» interviene como actividad social en la experiencia de cualquiera de los miembros individuales de él.”<sup>24</sup> Ya no se trata de una convivencia de uno a otro uno, sino de la coexistencia de la persona con toda una generalidad representada por un grupo, una localidad, una región, una nación o un planeta entero.

Por lo tanto, el «otro generalizado» no es un otro al que podamos mirar en toda su corporalidad, tal como sucede en la interacción dialógica, «cara a cara». Más bien, el «otro generalizado» es un referente simbólico, es decir, un referente a un todo al que evidentemente no se le puede ver de frente y en toda su numerosidad, pero

---

<sup>22</sup> Octavio Paz. *El Arco y la Lira*, p.22.

<sup>23</sup> Robert Ezra Park citado en Erving Goffman. *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana*, p.68.

<sup>24</sup> George H. Mead. *op. cit.*, p. 184.

sí se reconoce en forma de estatutos morales, que pronto se convertirán en una consciencia social.

En un primer momento, la madre o el padre representan a ese otro particular que enseña las normas básicas, por ejemplo: evita masticar con la boca abierta y hacer ruidos mientras comes. El niño sabrá que si no evita esta acción, habrá sanciones tales como regaños, gestos de desaprobación y murmuraciones.

A la postre, el niño, independientemente de estar en presencia de alguno de sus padres (una otredad particular), habrá internalizado la acción y su consecuencia como una regla de cortesía o un modal. Estará al tanto, frente a cualquier individuo o situación que involucre el hecho de comer, que masticar con la boca abierta y hacer ruidos es una acción inaceptable socialmente.

Esta ilustración permite identificar que la adopción del «otro generalizado», conlleva una consciencia de «sí mismo» y a la par, la intención de «ponerse en el lugar» de otros, en otras palabras, de asumir el rol de otros como parte del proceso de socialización. El niño sabe de antemano, lo que el comer haciendo ruidos y con la boca abierta puede ocasionar en los demás, esto implica que se ha «puesto en los zapatos» de sus interlocutores y ha encontrado la forma de evitarles la molestia, de conducirse de una forma adecuada, respetuosa a la otredad.

Esta manifestación de decoro hacia el otro, es lo que le inyecta unidad a la sociedad. Todos tienen su propio mundo interno, pero en sociedad, comparten una estructura común, la misma que al final, nos hace vernos y actuar como grupo y comunidad. Huichol, cora, náhuatl, tepehuana, otomí, tarahumara y totonaca, cada uno de ellos representa un mundo interno y propio, que les da identidad grupal, pero vistos desde la lente del «otro generalizado» representan la riqueza cultural y étnica de México.

El «otro generalizado» como proyección del «sí mismo» en los demás, se expresa a través del reconocimiento que uno recibe de los otros, porque “no podemos realizarnos a nosotros mismo sino en el grado en que reconocemos al otro en su relación con nosotros. Sólo cuando adopta la actitud del otro, puede el individuo realizarse a sí mismo como persona.”<sup>25</sup>

A pesar de que la realización de la persona involucra siempre a la otredad, se evidencia, que aún cuando más del 9.5% de la población en México son indígenas (INEGI, 2000), continúan existiendo muestras de discriminación y racismo hacia este sector. Algunas cifras explican que 9 de cada 10 indígenas consideran que en México existe discriminación debido a su condición, mientras que el 45% cree que sus derechos no son respetados debido a su posición. (Sedesol, 2005).<sup>26</sup>

Cabría destacar que, la multiculturalidad enriquece, pero más allá de esta afirmación, es impensable el «sí mismo» sin la pertenencia a una comunidad. Desde el nacimiento dependemos de esa comunidad que en la socialización primaria está representada por la familia. Pero aún en la etapa madura, continuamos dependiendo de esa otredad generalizada, ya sea para adquirir educación, encontrar un trabajo, desarrollar un negocio, enamorarnos y formar una nueva familia. El caso, es que el «otro generalizado» explicita obligaciones, pero de igual forma, nos arropa.

El «sí mismo» y el «otro generalizado» actúan como un espejo que le permite al individuo atestiguar sus acciones ante una realidad, que ya no le pertenece por completo, pues la ha compartido con la otredad mediante actos reflexivos, en los que el «sí mismo» se hace presente ante los demás con el propósito, no sólo de evidenciarse, sino de co-construirse. “Yo no puedo realizar un acto por mí mismo,

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 220.

<sup>26</sup> Cristina Oehmichen. *Violencia en la Relaciones Interétnicas y Racismo en la Ciudad de México*, p.



sino sólo en interacción social con otros”<sup>27</sup>, no puedo ser en una integridad aislada, sino en una integridad compartida, instaurada en el nexo entre un mundo propio y subjetivo con aquel más ajeno y externo.

Esa ambivalencia que caracteriza a la dialéctica social entre lo interior y lo superficial, entre lo global y lo particular, entre los procesos cognitivos y los socioculturales, también está reflejada en la dinámica de la persona. De allí, que el «sí mismo» sea una expresión, un ser y un devenir siempre cambiantes. Un proceso mediante el cual continuamente dotamos de sentido al mundo y, por ende, nos dotamos de sentido a nosotros mismos.

Por consiguiente, en la convivencia social no hay entidades estables ni duraderas, ni aislables, tampoco independientes, sino narraciones que cambian constantemente en la espiral de la interacción. Relatos en los uno se narra a sí mismo, a los otros y es narrado por los otros, siempre en una realidad más amplia de múltiples contextos e identidades.

Hablar de la interacción como plataforma de la intersubjetividad desde esta perspectiva, necesariamente implica hablar de un proceso complejo y simbólico, de numerosas articulaciones (subjetividad, objetividad y sociedad), niveles de análisis (ayer, hoy y futuro) y escenarios (sí mismo, interacción y contexto), pero que en principio, convoca una condicionante central de la humanidad, del proceso de individualización y de socialización: la comunicación intersubjetiva.

Así entendida, la comunicación no inicia en la mismidad ni en la otredad, (sería lo mismo que intentar contestar: «que fue primero: ¿el huevo o la gallina?»), sino que se consolida como un proceso permanente, situado en una compleja red de significaciones de las que depende y a las que da lugar.

---

<sup>27</sup> Barnett Pearce. *op. cit.*, p.277.

## BIBLIOGRAFÍA

- Basurto Carlos. (2010). *Ponencia: Problemas Locales, Regionales, Nacionales y Planetarios*. Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berger, Peter y Luckman, Tomas. (1999). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Durand, Gilbert (2007). *La Imaginación Simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ferrater Mora, José. (2001). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Giménez, Gilberto. (2010). *Ponencia: Comunicación, Cultura e Identidad. Reflexiones Epistemológicas*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Goffman, Erving. (2004). *La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana* (5ª ed.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Goolishian, Harold y Anderson, Harlene. (1994). *Narrativa y Self en Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Guzmán Ontiveros, Rosa. (2001). *Tepehuanes en Durango*  
[http://www.redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/publicaciones/publi\\_mexico/publitepehuanes.htm](http://www.redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/publicaciones/publi_mexico/publitepehuanes.htm) (14/03/2010)
- Habermas, Jürgen. (1988). *Teoría de la Acción Comunicativa. Tomo I y II*. Barcelona: Taurus.
- Luna, Antonio. (1978). *Sociología Fenomenológica*. México: UNAM.
- Mead, George. (2009). *Espíritu, Persona y Sociedad*. Barcelona: Paidós.
- Meneses, Rosa. (2010). *¿Cuál es el Significado y el Origen del "Hiyab"?* Madrid: elmundo.es  
<http://www.elmundo.es/elmundo/2010/04/21/madrid/1271853528.html> (19/05/2010)
- Morin, Edgar. (1994). *La Noción de Sujeto en Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Oehmichen, Cristina. (2007). *Violencia en las Relaciones Interétnicas y Racismo en la Ciudad de México*. México: Revista Electrónica de Ciencias Sociales.  
<http://www.culturayrs.org.mx/revista/num2/Oehmichen.htm>
- Paz, Octavio. (1996). *El Arco y la Lira*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pearce, W. Barnett. (1994). *Nuevos Modelos y Metáforas Comunicacionales en Nuevos Paradigmas. Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Rizo, Marta. (2005). *La Intersubjetividad como Eje Conceptual para pensar la Relación entre Comunicación, Subjetividad y Ciudad*. México: Academia de Comunicación y Cultura, Universidad Autónoma de la Ciudad de México y Revista Razón y Palabra  
<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n47/mrizo.htm1> (25/03/2010)
- Vizer, Eduardo. (2003). *La trama Invisible de la Vida Social. Comunicación, Sentido y Realidad*. Buenos Aires: La Crujía.
- Sartre, J. (2004) *Filosofía Contemporánea*, Portal de Filosofía, Psicología y Humanidades, Torre de Babel Ediciones.  
<http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-ilosofia/Filosofiacontemporanea/Sartre/Sartre-enomenologia.htm> (10/02/2010)
- Sfez, J. (1995). *Crítica de la Comunicación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, Alfred y Luckmann, Thomas. (2003). *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Toledo, Ulises. (2007). *Realidades Múltiples y Mundos Sociales. Introducción a la Socio-Fenomenología*. Santiago: Universidad de Chile.